

Crónicas del de mundo IV

ROBERTO BAÑUELAS

Vuelvo a la noche en que quiso abandonarme... si ella no hubiera corrido con esos zapatos de tacón tan alto y delgado, nada le hubiera pasado. Desmayada como quedó por el golpe al caer, la tomé en brazos y la cubrí de besos mientras le pedía perdón y le juraba que yo cambiaría para bien de los dos. Ahora está con pulmonía y arrepentida de sus arrebatos. Pero así es ella y así era yo. Hoy tampoco tomé.

El éxito y el reconocimiento le llegan tarde, cuando el preludio de la fama casi un anticipo de marcha fúnebre y lo que come, aunque sea de la mejor calidad, le produce dispepsia; si camina, como le indicó el médico, le duelen las articulaciones. Sentado a la sombra del árbol que hay en el patio de la casona heredada hace cuarenta años, contempla con desagrado cómo los calcetines también perdieron la tensión del elástico y forman arrugas lamentables en dirección a cada zapato. Cuánto era mejor aquel tiempo de lucha en que creía en la revolución mundial y practicaba la equitación montando hembras bravías no contaminadas por el feminismo y sus lésbicas derivaciones. Ahora, en esta mañana de noviembre –sin alusiones poéticas postmodernistas–, relee sus obras escogidas traducidas al alemán (“Ausgewählten Werke”), idioma que estudió y que

nunca dominó ni en sus tiempos de embajador; pero ahora, en su propia obra, practica con lo que sí quiso decir en español. Una bandada de pájaros cruza el cuadrángulo que forman los pretilos de la casa; luego entre ásperos gorjeos y evoluciones perfectas, los volátiles de la pandilla se posan sobre las ramas del árbol centena-



John McGhee

rio. Una lluvia de hojas amarillas, acompañadas en su viaje con alguna cagarruta, caen sobre las hombreras de la chaqueta de pana del maestro: “Verdamt noch mal”, exclama en el idioma de Beethoven que, en su correspondencia a la amada lejana, confesaba con sinceridad: “Amo a la humanidad, aunque deteste a mis vecinos.”

El maestro se levanta y maldice en español a los pinches pajarracos que llegaron a podrirle la mañana. Se dirige a su estudio, previa parada técnica en el pequeño bar.

“¡Aquí ‘Radio-Liberación’. El nefasto y cruel dictador logró huir, acompañado de su familia, algunos cómplices y un par de sicarios a su servicio. Pero hoy, día glorioso en la historia atormentada de nuestro país, queremos anunciar que la rebelión ha triunfado y que ya somos gobierno!”

Ellas también escriben bien, especialmente cuando compiten contra los escritores viriles, pero llevando la contraria en teorías y posturas ideológicas y existenciales. Sor Juana, la mejor poeta y poetisa del idioma castellano, aunque se convulsionen de rabia Góngora y Quevedo, escribía como hombre, como sabio, como filósofo y..., si fuéramos un país poderoso y prestigiado en el universo cultural, otro más alto sería el sitio de honor de Rosario Castellanos, ¿no lo crees así, Camilo?

Racetrack es pista de carreras para ganar un premio o la muerte; pero también es camino de razas que sirve para ser perseguido con más muerte que premio.

Los triunfadores, con millones de dólares en sus cuentas y millones de admiradores leños y babeantes en el subdesarrollo cultural de los cinco continentes y algunas islas acompañantes, cruzan la gran avenida para ir a recoger más trofeos: “¡Qué fastidio, oh God!”

– Anuncien todas las marcas de dentríficos como quieran o imaginen; pero, por respeto a la rara genialidad, yo les suplico que no deformen ni prostituyan la sonrisa de la Gioconda.

Si este mes tampoco llueve, en el que sigue haremos la crucifixión.

El paraíso sexual pasó de ser un jardín abierto y florido a un campo de concentración de abortos y partos difíciles.

Con tres o treinta palabras, cargadas de ira espontánea y rencor ancestral, se pueden armar diversos modelos de insultos para cada ocasión y todas las horas del día. La raza oprimida y vilipendiada, que un día prefirió venerar a los dioses vencidos que rechazar la esclavitud, ha progresado en la actualización de gestos, vocablos y símbolos, todos aptos para la ofensa que no cicatriza.

Si no fuera por el estorbo continuo que forman los automóviles, los conductores de autobuses y camiones estarían jugando carreras todo el día, y los pasajeros, para quitarse el aburrimiento, cruzarían apuestas y definirían rivalidades.

Para festejar el cumpleaños número 75 del dueño de la relojería, se pasaron toda la noche bailando la Danza de las horas. Con la excitación creciente de la fiesta, todos quedaron rendidos y sin saber qué hora era cuando ya amanecía.

A Prudencia y Marcelo les tocó hacer guardia en las oficinas del Partido la noche del viernes. Mientras coincidían en el encuentro de la marcha y media vuelta, todo el amor que se había tejido en los cursos de teoría y revolución se materializó en una firme dialéctica de signo pasional.

A las seis de la mañana, cuando fueron relevados de la larga guardia, firmaron en el libro de cumplimiento de su turno y partieron, como camaradas-hombre-mujer, hacia el pequeño apartamento en barrio proletario.

Comenzaba a amanecer cuando se quitaron los uniformes. Y el amor se hizo.

Todos entienden el idioma, pero ninguno lo habla, excepto para pedir otro refresco y variantes de la ali-



Rubén Maya

mentación chatarra. El televisor, ojo poderoso, sigue hipnotizando a la familia, solidaria en la mediocridad programada.

Las ventanas con balcones que diseñó aquel arquitecto idealista, son ahora tendederos de ropa que reflejan al sol la sombra de los inquilinos degradados.

La juventud consiste en acumular emociones que en la vejez serán recuerdos sustitutos de vida.

Vivimos, o consumimos la existencia en algo, para alguien, el trabajo, el traslado, el sueño o el insomnio; pero el tiempo en que somos conscientes de la vida, es tan breve que no completa una hora del día; y esta brevedad la vivimos entre un pasado muerto y un futuro ilusorio. El goce estético nos puede acompañar a lo largo del tiempo que vivimos, alternando con el efímero éxtasis amoroso como la suma de segundos que vivimos en nosotros.

“I want you”, convocaba el cartel del Tío Sam, desgastado y convertido en esqueleto por tanta invasión triunfante y tantos muchachos muertos. Sólo un ojo iracundo se conserva completo en la calavera fosilizada con rictus de odio y decepción.

Si miras fijamente esa bandera, las estrellas se convertirán en aviones lanzamisiles, y las barras, ondulando, evolucionarán hacia cañones de largo alcance. Los propietarios de Dios consideran que el planeta está lleno de enemigos que se quitan el frío quemando banderas.

Yo era estudiante, y me acuerdo que ya en 1950, se confundía el neblumo con la niebla que no había.

Otra rubia, bastante parecida a la Monroe en su esplendente desnudez, ilustra el calendario que agrega otro año de la vida a la antología de fracasos que no cicatrizan. 🐱